

IV Semana del Adviento

Sábado 24 de diciembre, Misa matutina

Lc 1, 67-79

Nos visitará el solo que nace de lo alto. En la ya inminente cercanía de la Navidad, hemos escuchado el cántico de Zacarías, el *Benedictus*: el cántico entonado por el padre de san Juan Bautista, Zacarías, cuando el nacimiento de ese hijo cambió su vida, disipando la duda por la que se había quedado mudo, un castigo significativo por su falta de fe y de alabanza.

Ahora, en cambio, Zacarías puede celebrar a Dios que salva, y lo hace con este himno, recogido por el evangelista san Lucas en una forma que ciertamente refleja su uso litúrgico en el seno de la comunidad cristiana de los orígenes (cf. *Lc 1, 68-79*).

El mismo evangelista lo define como un canto profético, surgido del soplo del Espíritu Santo (cf. *Lc 1, 67*). En efecto, nos hallamos ante una bendición que proclama las acciones salvíficas y la liberación ofrecida por el Señor a su pueblo.

Con Cristo aparecerá la luz que ilumina a toda criatura (cf. *Jn 1, 9*) y florece la vida, como dirá el evangelista san Juan uniendo precisamente estas dos realidades: "En él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres" (*Jn 1, 4*).

Caminemos hacia el portal de Belén, teniendo como punto de referencia la luz, que nos nacerá de lo alto, Jesucristo nuestro Señor; y nuestros pasos inciertos, que durante el día a menudo se desvían por senderos oscuros y resbaladizos, han de ser sostenidos por la claridad de la verdad que Cristo difunde en el mundo y en la historia, en cada hombre.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)